

SORPRESAS

Habían atravesado la capa de nubes y un sol radiante bañaba todo el interior del avión... Prácticamente vacío ¡Lástima! Porque en los días soleados los pasajeros se animaban a conversar y daban menos la lata. La luz, de uno de los pocos clientes de la cabina, se encendió. Pedro suspiró, acababan de despegar y ya estaban reclamándole... ¡Arjj!

El susto fue morrocotudo, tanto como para golpearse las dorsales con el respaldo trasero. No había nadie; sólo encontró una tarjeta con su nombre. Al abrirla su vida cambió para siempre.

No era dinero.

Ni un ascenso

Una silueta se intuía en una ecografía: «¡Cariño, por fin vamos a ser padres!».

Lloró.

La vida te da sorpresas...